

ESTRUCTURA SOCIAL DE ARGENTINA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

1

Pablo Dalle (compilador)

Efectos de la doble crisis
y recomposición social
en disputa

ediciones
**IMAGO
MUNDI**


IIGG
GINO GERMANI

AGENCIA
NACIONAL DE EDUCACION
CIENTIFICA Y TECNOLOGIA


Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia

VOLUMEN 1

Pablo Dalle (compilador)

Eugenio Actis Di Pasquale, Gonzalo Assusa, Pablo Barbetti, Facundo Barrera Insua, Paula Belloni, Gabriela Benza, Paula Boniolo, Brenda Brown, Ana Capuano, Joaquín Carrascosa, Eduardo Chávez Molina, Pablo Dalle, Rodolfo Elbert, Bárbara Estévez Leston, Mariana Fernández Massi, Silvina Galetto, Marcos Gallo, Maribel Gudiño, Alicia Gutiérrez, Mariano Hermida, Bryam Herrera Jurado, Julieta López, Verónica Maceira, Héctor Mansilla, Alejandra Mascareño, Victoria Matozo, Pablo Molina Derteano, Florencia Morales, Deborah Noguera, Lourdes Paz, Albina Pol, José Pozzer, Julián Rebón, José Rodríguez de la Fuente, Ruth Sautu, Fabio Troncoso.

Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia

VOLUMEN 1

Efectos de la doble crisis
y recomposición social en disputa

ediciones
**IMAGO
MUNDI**

Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1:
Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa. 1a ed.
Buenos Aires: 2022

438 p.; 15.5x23 cm.

ISBN Obra general 978-950-793-409-4

ISBN Volumen 978-950-793-411-4

1. Análisis Sociológico. I. Dalle, Pablo, comp.

Fecha de catalogación: 05/10/2022

© 2022, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

© 2022, Ediciones Imago Mundi

Diseño de tapa: Diana Cricelli

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Los capítulos del presente libro fueron sometidos a un proceso de
evaluación interna entre investigadores de la red.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna
ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de
grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.
Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2022
en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, República Argentina.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Director del Instituto

Dr. Martín Unzué

Comité Académico 2021-2023

Claustro de Investigadores

TITULARES

Dr. Pablo Dalle

Dra. Ana Clara Camarotti

Dra. María Carla Rodríguez

Dr. Jorge Daniel Castro Rubel

SUPLENTES

Dra. María Gabriela D'Odorico

Dr. Ricardo Jesús Laleff Ilieff

Dra. Analía Inés Meo

Dr. Marcelo Raffin

Claustro de Auxiliares

TITULARES

Mg. Rosana Abrutzky

SUPLENTES

Mg. Vanina Inés Simone

Claustro de Becarios

TITULARES

Dr. Martín Hernán Di Marco

Lic. María Victoria Imperatore

Lic. Agustina Trajtemberg

SUPLENTES

Lic. Sebastián Lemos

Lic. Mirna Lucaccini

Lic. Luca Zaidan

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires

Pte. J. E. Uriburu 950, 6to

(C1114AAD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

<http://www.iigg.sociales.uba.ar>

PESUP/IIGG/UBA Programa de Estudios Sobre Universidad Pública

<http://pesupiigg.sociales.uba.ar>



Agencia I+D+i

Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación

Presidente del Directorio

Lic. Fernando Peirano

Sumario

Prólogo. Atilio A. Boron	XIII
El diseño teórico-metodológico del proyecto PIRC-ESA. El análisis de la estructura social para repensar las políticas de desarrollo en Argentina. Pablo Dalle	XVII
Parte 1 Efectos de la pandemia desde perspectivas de clases sociales y estratificación social	
1 Gabriela Benza, Pablo Dalle y Verónica Maceira	
Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares	3
1.1 Introducción	3
1.2 Perspectiva teórica y estrategia metodológica	5
1.3 Reconfiguraciones en la estructura de clases en la doble crisis	9
1.4 Efectos de la crisis COVID-19 sobre las ocupaciones y las condiciones de trabajo	14
1.5 Políticas públicas e ingresos durante la pandemia.	23
1.6 Transformaciones en los gastos de los hogares.	28
1.7 La doble crisis en las trayectorias socioocupacionales	32
1.8 Reactivación económica y recomposición de la estructura de clases en disputa	37
1.9 Conclusiones	44
2 Ruth Sautu y Joaquín Carrascosa	
La vulnerabilidad del hogar frente a situaciones de riesgo social	53
2.1 Introducción	53
2.2 Vulnerabilidad económico-demográfica	55
2.3 La construcción de una tipología económico-demográfica de vulnerabilidad del hogar.	58
2.4 Anexo.	69
3 Eduardo Chávez Molina y José Rodríguez de la Fuente	
Pobreza en tiempos de pandemia. Un abordaje desde la estructura de clases ocupacionales	73
3.1 Introducción: La pobreza en el foco	73

3.2	El enfoque de clases ocupacionales basado en la heterogeneidad estructural	75
3.3	Metodología	78
3.4	De la estructura de clases a las condiciones de pobreza	80
3.5	Factores estructurales y coyunturales en la incidencia de la pobreza	85
3.6	Comentarios finales	91
4	Pablo Dalle, Joaquín Carrascosa y Bryam Herrera Jurado Desigualdad de clase acumulativa e interseccional. Nudos de reproducción intergeneracional de la pobreza y canales de ascenso social	95
4.1	Introducción	95
4.2	Marco teórico: clases sociales, desigualdad acumulativa e interseccional	96
4.3	Metodología y datos utilizados	102
4.4	Determinantes de la pobreza	105
4.5	¿Un segmento cristalizado? Movilidad y permanencia intergeneracional en la clase obrera no calificada	109
4.6	Desigualdad acumulativa	113
4.7	Mecanismos de cierre: discriminación por clase social, etnicidad y género	114
4.8	Caminos de movilidad social ascendente	116
4.9	Conclusiones	117
5	Alicia Gutiérrez, Héctor Mansilla y Gonzalo Assusa Estrategias económicas familiares durante la pandemia. Clases sociales, ingresos monetarios, finanzas y consumos	127
5.1	Introducción	127
5.2	Perspectiva teórico-metodológica	129
5.3	El espacio social en Argentina	132
5.4	Clases sociales, condiciones laborales e ingresos económicos	139
5.5	Las estrategias económicas de los hogares y el impacto de la pandemia	143
5.6	Reflexiones finales	150
6	Paula Boniolo y Bárbara Estévez Leston Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias sociohabitacionales en la pandemia de COVID-19	157
6.1	Introducción	157
6.2	El impacto del COVID-19 en el mundo laboral: el traspaso hacia el teletrabajo	158
6.3	Datos y método	161
6.4	El teletrabajo en Argentina durante la pandemia del COVID-19	162
6.5	Condicionantes en el traspaso a modalidades de teletrabajo en contexto de COVID-19	166

6.6	Los efectos del COVID en la vida cotidiana: sobrecargas de cuidado teniendo en cuenta el teletrabajo	170
6.7	Los efectos de la pandemia del COVID-19 en la ampliación y modificación de las viviendas teniendo en cuenta el teletrabajo	174
6.8	Consideraciones finales.	178
7	Julián Rebón y Fabio Troncoso	
	La estructura social en la protesta durante la crisis del COVID-19	185
7.1	La participación en la protesta. Principales atributos	188
7.2	La estructuración social de la protesta	192
7.3	Reflexiones e interpretaciones	199
8	Rodolfo Elbert y Florencia Morales	
	Clase social y evaluación de políticas públicas.	205
8.1	Introducción	205
8.2	Análisis de clases sociales y evaluación de políticas públicas	206
8.3	Estrategia metodológica	208
8.4	Resultados	214
8.5	Conclusiones	220
9	Julieta C. López y Mariano Hermida	
	¿En qué condiciones continuó la escolarización durante la pandemia por COVID-19 en Argentina? Una mirada según clase social	225
9.1	Introducción	225
9.2	Población y educación, una imagen de la Argentina entre la pre y pospandemia	227
9.3	Educación y clase social en el contexto de la pandemia	232
9.4	Reflexiones finales	245
10	Pablo Molina Derteano y Victoria Matozo	
	Impacto de la pandemia según nivel educativo ¿había resto?	251
10.1	Introducción	251
10.2	Metodología, objetivos e hipótesis de trabajo	253
10.3	Desigualdades educativas: ¿cómo leerlas y qué se encuentra?	254
10.4	Logros educativo e índice de riesgo	259
10.5	Conclusiones	262
Parte 2 El impacto de la pandemia en el mercado de trabajo: perspectivas de género, regionales y de sectores de actividad		
11	Eugenio Actis Di Pasquale, Marcos Esteban Gallo y Ana Capuano	
	El impacto de la doble crisis prepandemia y pandemia sobre el mercado laboral argentino	269
11.1	Introducción	269
11.2	El contexto macroeconómico.	271
11.3	El impacto sobre el mundo del trabajo	278
11.4	Reflexión final	292

12	María Albina Pol, Lourdes Belén Paz y Silvina Galetto Los efectos de la doble crisis en el perfil de especialización del empleo formal. Un análisis regional comparado para el período 2015-2021.	295
12.1	Introducción	295
12.2	Evolución y composición sectorial del empleo formal	299
12.3	Metodología	306
12.4	Resultados	307
12.5	Tendencias de cambio en los perfiles de especialización regional	316
13	Paula Belloni, Brenda Brown y Mariana Fernández Massi Las brechas de género laborales en la Argentina durante la pandemia por COVID-19	327
13.1	Introducción	327
13.2	Brechas de desigualdad laboral y crisis	329
13.3	La doble crisis y el mercado laboral desde una mirada de género	334
13.4	Las asimetrías sectoriales en el mercado de trabajo ante la crisis por COVID-19	340
13.5	Las políticas públicas en tiempos de COVID. Un análisis con perspectiva sectorial y de género	344
13.6	Consideraciones finales.	349
14	Deborah Noguera y Facundo Barrera Insua Pandemia y desigualdad en el universo del empleo registrado privado en Argentina.	355
14.1	Introducción	355
14.2	Marco analítico y estrategia metodológica	357
14.3	La desigualdad al interior del universo del trabajo en el sector privado registrado	361
14.4	Trayectorias diferenciales y desigualdad salarial: ¿qué hay por detrás?	365
14.5	Comentarios finales	367
15	Alejandra Mascareño, Pablo Barbetti, Maribel Gudiño y José Pozzer Efectos de la pandemia en lxs trabajadorxs asalariadxs del Norte Grande Argentino.	373
15.1	Introducción	373
15.2	Sobre el concepto de informalidad en el trabajo y el impacto de la Pandemia por COVID en el sector	374
15.3	El Norte Grande Argentino: rasgos estructurales	376
15.4	La dinámica laboral del mercado laboral del NGA	378
15.5	Impactos de la pandemia en asalariadxs registradxs y no registradxs del NGA.	383
15.6	Reflexiones finales, a modo de síntesis	387

CAPÍTULO 3

Pobreza en tiempos de pandemia. Un abordaje desde la estructura de clases ocupacionales

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA* y JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE**

3.1 Introducción: La pobreza en el foco

La discusión acerca de la medición de la pobreza es un tema en continuo debate en las ciencias sociales, pero también en la política nacional (Arakaki 2018; Born 2014; Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente 2018; Salvia *et al.* 2017; Zack *et al.* 2020). Necesidades básicas insatisfechas, canasta básica, índice de precios al consumidor, pobreza relativa o multidimensional, son conceptos que continuamente son referidos para acercarnos, en forma más precisa, a un número que ilustra a la proporción de personas que más sufren en esta sociedad. Independientemente del cálculo que se realice, hay un hecho que es insoslayable: en los últimos años la pobreza ha ido en aumento y la pandemia no ha hecho más que profundizar una tendencia que había comenzado años antes.

Los cambios en la política económica acontecidos a partir de 2016, y profundizados por la crisis financiera de 2018, produjeron un primer incremento en el número de pobres. Específicamente, la caída del salario mínimo, vital y móvil y de los ingresos reales, el aumento de la desocupación, el estancamiento del trabajo registrado y la escalada inflacionaria potenciada, entre otras causas, por el incremento de las tarifas a los servicios públicos, son algunas de las pistas que permiten comprender el hecho de que la pobreza en personas haya pasado del 30.3 % en 2016 al 35.5 % en 2019, a pesar

* Investigador y docente, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA / Departamento de Sociología - Universidad Nacional de Mar del Plata.

** Becario posdoctoral CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

de los cambios metodológicos introducidos por la nueva gestión del INDEC entre 2015-2016.

Por su parte, la pandemia del COVID-19 generó nuevas condiciones para que, en el corto plazo, el bienestar de los hogares continúe en un camino descendente. Las medidas de aislamiento-distanciamiento social preventivo y obligatorio (ASPO y DISPO) impulsadas por el gobierno permitieron un amesetamiento en la curva de contagios hasta octubre del 2020, aunque afectaron inevitablemente a la economía, principalmente en el segundo trimestre. Los sectores más castigados fueron los de hotelería y gastronomía, los servicios comunitarios y sociales, la construcción, el transporte y las comunicaciones y el servicio doméstico (Manzanelli *et al.* 2020, págs. 2-3). En lo que respecta al mercado laboral, tanto la tasa de actividad como la de empleo descendieron drásticamente al 38.4 % y 33.8 % en el segundo trimestre (INDEC 2021). La desocupación alcanzó el 13.1 % en el segundo trimestre, descendiendo al 8.2 % en el segundo del 2021. Asimismo, el tránsito hacia la desocupación o inactividad fue desigual según categoría ocupacional, nivel de registro y clase social (González y Garriga 2020; Jacovkis *et al.* 2021; Rodríguez de la Fuente 2021). Los efectos de la pandemia y las medidas sanitarias dispuestas también profundizaron el deterioro en el nivel de ingresos de los hogares. Los salarios de los trabajadores registrados privados tuvieron su peor caída en mayo de 2020 ubicándose un 17.7 % por debajo de lo que representaban en noviembre de 2015 (Manzanelli *et al.* 2020, pág. 10). Por su parte, el salario mínimo, vital y móvil continuó su fuerte caída iniciada en 2016, teniendo hacia fines de 2020 una capacidad de compra del 38 % de la canasta básica total de un hogar tipo. Ante esta situación se implementaron una serie de medidas para atenuar los efectos de la pandemia en la economía de los hogares: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); los bonos para jubilados o pensionados; los bonos para los trabajadores de la salud o fuerzas de seguridad y el cobro de salario a través de ATP (Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción). De este modo, si bien se logró una desaceleración del impacto de la pandemia, la pobreza trepó al 42 % en el segundo semestre del 2020 y hasta el momento de escritura de este capítulo sus valores no han retornado a los de fines de 2019.^[1]

En este capítulo trataremos de desentrañar el número de pobreza, pero moviéndonos al estudio de sus causas y diferenciaciones. Partiendo desde un enfoque que intenta dar cuenta del carácter heterogéneo que asume la estructura socioeconómica argentina, nos centraremos en el interrogante sobre cómo operan las desigualdades

[1] La pobreza en el segundo semestre de 2021 fue del 37.3 % (INDEC 2022).

de clase en las oportunidades de ser o no pobre. Por otro lado, nos preguntamos si estas desigualdades se diferencian en función del género y la región de residencia de las personas. Por último, recuperando las experiencias divergentes que pueden transitar los individuos más allá de su posición de clase, nos resulta central evaluar el impacto que tuvieron los cambios recientes en la situación ocupacional y en los ingresos familiares en un contexto de pandemia.

3.2 El enfoque de clases ocupacionales basado en la heterogeneidad estructural

Para este capítulo partimos desde un esquema de clases que aborda las condiciones de vida de las personas, incorporando en su clasificación el doble fenómeno de las relaciones laborales en las sociedades modernas capitalistas en la segunda década de este siglo: aumento y disminución de determinadas calificaciones. Aunque son procesos de más larga data, el desarrollo tecnológico, y su puesta en escena por aumentos de la productividad, generan procesos de incremento de las calificaciones en ciertos segmentos de las actividades manuales, en desmedro de otras alejadas de los procesos de modernización productiva. Pero dicho fenómeno no es propiedad exclusiva de las actividades manuales, sino que también ocurre en los empleos de servicios, caracterizados por empleos no manuales, y con el mismo fenómeno, actividades que requieren mayor calificación y otras que se rezagan por los propios procesos colectivos y generacionales de adaptación de saberes laborales.

Este doble movimiento, mayor calificación en sector manual y no manual, y descalificación de ocupaciones en ambos sectores, es posible observarlo con mayor precisión incorporando la idea de la heterogeneidad estructural dentro del esquema de análisis de clase, lo cual permite apreciar dos dimensiones; modernidad y rezago productivo, como dos elementos cruciales del tipo de inserción laboral de las personas, en Argentina en particular, tomando en cuenta las altas brechas productivas por sector, ya analizadas en otros trabajos anteriormente (Marqués Perales y Chávez Molina 2019; Solís *et al.* 2019).

El concepto de heterogeneidad estructural surge en el marco de los debates por el desarrollo económico en América Latina iniciados en década de 1950 y reactualizados a comienzos del presente siglo. La particularidad que se observa en América Latina es un desequilibrio estructural, en donde los sectores productivos crecen de manera desigual: los factores productivos, los modos de producción y la distribución de los ingresos se desarrollan con grandes diferencias según el sector (Chena 2010).

Dentro del enfoque estructuralista clásico, uno de sus principales exponentes, **Prebisch (1949)**, elaboró una explicación de la heterogeneidad estructural, desde una perspectiva ligada al desarrollo económico, afirmando que esta era producto de un doble proceso: escasez de capital y desigual incorporación de progreso técnico. Respecto al primer punto, si bien este autor compartía con los teóricos clásicos y neoclásicos los principios de la ley de Say y la acumulación de capital como acumulación de ahorro, agregaba otras variables que se ponían en juego en los países periféricos y lo distancian de esos autores. Uno de los postulados más importantes, fue el de la tendencia a la caída en los términos de intercambio, por medio del cual explicaba que en los países periféricos la capacidad de importar iba tendencialmente a la baja, a partir de que los precios de los productos de exportación de estos países (bienes primarios) tendían a bajar mientras los importados (bienes manufacturados) a subir. Además, la heterogeneidad estructural de los países periféricos se iba profundizando por factores como la dependencia tecnológica, la concentración del ingreso, la menor productividad laboral, el consumo imitativo y el excedente de mano de obra. Celso Furtado, otro importante teórico de esta corriente, agregó que el principal problema de la heterogeneidad estructural eran las grandes diferencias de productividades sectoriales, con lo cual, analizar cómo aumentar la productividad se volvía esencial para el desarrollo económico de los países periféricos (**Chena 2010**).

A fines de la década de 1980 y comienzos de la del noventa, se desarrolla en la CEPAL un proceso de revisión de algunos de sus postulados, entre ellos, el de heterogeneidad estructural. En esta revisión, las causas de la heterogeneidad estructural de los países periféricos se concentran en el progreso técnico: debido a la deficiente especialización productiva, estos países tienen escasas posibilidades de generar y propagar progreso técnico. Diversos autores, bajo la influencia inicial de **Fajnzylber (1983, 1989)**, comenzaron a hacer énfasis en que, para homogeneizar la estructura, los países de la periferia debían centrar su desarrollo productivo en sectores capaces de acercarse a los nuevos paradigmas tecnológicos mundiales y a la demanda global. Influidos por los postulados schumpeterianos, enfatizaban en la difusión de cambio tecnológico para el cambio estructural, a partir de identificar tres sectores en la estructura productiva: un sector intensivo en mano de obra, un sector intensivo en recursos naturales y un sector difusor de conocimiento. A diferencia del estructuralismo clásico que entendía que homogeneización de la estructura, desarrollo y mejor distribución del ingreso iban a darse a partir de una reasignación de factores productivos desde los sectores atrasados hacia los modernos, el neoestructuralismo consideraba

que estos procesos solo eran posibles aumentando la capacidad tecnológica en el sector industrial (Chena 2010). Según Cimoli y otros, «el aumento simultáneo de la participación de los sectores difusores de conocimiento en la industria y de su productividad se encuentra en la base de un proceso virtuoso de generación y difusión del conocimiento» (Cimoli *et al.* 2005, pág. 17).

En los postulados actuales de la CEPAL, encontramos una continuidad de la caracterización de las causas del subdesarrollo de los países periféricos, que se manifiesta desde los inicios. Esto se debe a que, según esta corriente, la situación no se ha modificado, incluso a pesar de importantes mejoras económicas y sociales (Bielschowsky y Torres 2018). Entre las causas del atraso que se mantienen vigentes, se encuentra el de la heterogeneidad estructural:

«de acuerdo con el neoestructuralismo no se ha eliminado la heterogeneidad productiva estructural y subsiste una oferta abundante de mano de obra, con bajos ingresos medios y precariedad en las relaciones sociales del mercado laboral, que preservan la mala distribución del ingreso, es decir, la heterogeneidad social» (Bielschowsky y Torres 2018, pág. 29).

A partir del documento del período de sesiones de 2010, «La hora de la igualdad» (CEPAL 2010), la corriente cepalina sintetizó sus principales aportes históricos en dos conceptos: brecha interna y brecha externa. La brecha interna es la distancia de productividad entre sectores, es decir, la heterogeneidad estructural, y brecha externa son las asimetrías en las capacidades tecnológicas y de productividad respecto a las economías desarrolladas. Reafirmando que la heterogeneidad estructural es un rasgo distintivo, en sus trabajos del último decenio, los teóricos de la CEPAL la definen como: «las notorias diferencias de productividad que existen entre los distintos sectores y dentro de cada uno de ellos, así como entre las empresas de cada país, que son muy superiores a las que se observan en los países desarrollados» (CEPAL 2010, pág. 91). En este sentido, destacan que la brecha en la estructura productiva debe analizarse en relación con la brecha en la estructura del empleo, ya que, en la medida en que los sectores de mayor productividad no absorban empleo proporcionalmente, la heterogeneidad se reforzará, en tanto la gran mayoría de los trabajadores seguirán ocupados en sectores donde tanto la productividad como los salarios son menores (CEPAL 2010). Considerando la profunda desigualdad que se presenta en las sociedades latinoamericanas, la heterogeneidad productiva es un reflejo de ella, así como también la existencia de diversos sectores en el mercado laboral según productividad media y alta y un conjunto de segmentos de productividad muy baja (Marqués Perales y Chávez Molina 2019).

3.3 Metodología

Para llevar adelante la propuesta se utilizará de manera principal la encuesta ESAyPP/PISAC COVID-19, descrita en capítulos anteriores. El universo de estudio serán las personas mayores de 18 años residentes en aglomerados de más de 50 mil habitantes. El enfoque de clases presentado en la sección anterior será operacionalizado a partir de las siguientes variables: carácter ocupacional, calificación ocupacional, tecnología ocupacional, categoría ocupacional y tamaño del establecimiento. El mismo se compone de 10 clases (Chávez Molina 2019; Chávez Molina y Sacco 2015).

Cuadro 3.1. Clasificador ocupacional basado en la heterogeneidad estructural.

Esquema desagregado	Criterio clasificatorio
Propietarios y/o directivos de grandes establecimientos	Empleadores o directivos que trabajan en establecimientos de más de cinco ocupados
Propietarios y/o directivos de pequeños establecimientos	Empleadores o directivos que trabajan en establecimientos de cinco o menos ocupados
Cuenta propia profesionales/calificados	Trabajadores por cuenta propia con calificación profesional, técnica y/o operativa (no exclusivamente)
Trabajadores no manuales de grandes establecimientos (> 5)	Trabajadores no manuales que trabajan en establecimientos de más de cinco ocupados
Trabajadores manuales de grandes establecimientos (> 5)	Trabajadores manuales que trabajan en establecimientos de más de cinco ocupados
Trabajadores no manuales de pequeños establecimientos (<= 5)	Trabajadores no manuales que trabajan en establecimientos de cinco o menos ocupados
Trabajadores manuales de pequeños establecimientos (<= 5)	Trabajadores manuales que trabajan en establecimientos de cinco o menos ocupados
Cuenta propia no calificados	Trabajadores por cuenta propia no calificados y/o calificación operativa (no exclusivamente)
Inactivos-desocupados	Desocupados o inactivos (no jubilados)
Inactivos jubilados	Inactivos con jubilación

Fuente: elaboración propia.

La variable dependiente que recorrerá todo el capítulo será la pertenencia o no a un hogar en situación de pobreza. En este sentido, abordamos al concepto desde la idea de línea de pobreza que «consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen capacidad de satisfacer – por medio de la compra de bienes y servicios – un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales» (INDEC 2022, pág. 22). En

forma simplificada, entonces, para identificar a una persona que reside en un hogar bajo la línea de pobreza es necesario contar con distintos indicadores:

- 1) los *ingresos totales familiares*,^[2] que representan el cúmulo de los ingresos monetarios que recibe el hogar en el mes de referencia tanto de fuentes laborales como no laborales;
- 2) el *número de miembros del hogar según edad y sexo*, para conocer, en forma aproximada, las necesidades kilocalóricas y proteicas de esa población, bajo la medida de adulto equivalente;^[3]
- 3) el valor de la *canasta básica alimentaria (CBA)*, que se modifica en el tiempo y hace referencia a una canasta capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas y
- 4) el valor de la inversa del *coeficiente de Engel (CdE)*, que sintetiza de forma indirecta el valor de aquellos bienes y servicios necesarios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera).^[4]

De este modo, los ingresos totales familiares son comparados hogar por hogar sobre una *canasta básica total (CBT)*, que se calcula como el producto de cada uno de los siguientes componentes:

$$CBT = CBA * inversa CdE * N.^{\circ} de adultos equivalente$$

Por otra parte, además de la posición de clase ocupacional, el género, el grupo etario, la región y el nivel educativo alcanzado, se utilizarán una serie de variables como control, a los fines de comprender el impacto que ha tenido la pandemia en las probabilidades de acceder a la pobreza:

- 1) Desocupación de más de 2 meses durante 2020 y 2022.
- 2) Formalidad de la ocupación.

[2] Los ingresos totales familiares faltantes fueron imputados mediante la técnica de *random hot deck*, cuando se contaba con información de ingresos en rangos (17.6 % de los casos), y cuando dicha información no se encontraba disponible (4.6 %), se realizó a partir de la combinación de las técnicas de árboles de regresión, para la construcción de grupos homogéneos en función de la información de ingresos disponible, y, posteriormente, de *random hot deck*.

[3] Esta medida hace referencia a un promedio de varón adulto, de 30 a 60 años, con actividad física moderada. A partir de dicha referencia, que equivale a 1, se derivan el resto de los valores que asumen los miembros del hogar según el sexo y la edad, utilizando para ello una estandarización provista por el INDEC.

[4] Estos dos últimos valores (CBA y CdE) son brindados periódicamente por el INDEC en forma estandarizada bajo la unidad de referencia de «adulto equivalente».

- 3) Percepción de programas o transferencias: IFE, Potenciar trabajo, ATP.
- 4) Impactos asalariados: haber pasado por suspensiones, renunciaciones, reducción de horas, reducción salarial, cese de pago, cambio de actividad.
- 5) Impactos para independientes: cierre de negocio, cambio de rubro, baja de ventas, reconversión de trabajo, disminución de ingresos.
- 6) Realización de teletrabajo o modalidad mixta.

3.4 De la estructura de clases a las condiciones de pobreza

3.4.1 Primeras aproximaciones al problema

En una primera aproximación a la problemática de la pobreza en el contexto de pandemia, presentamos un abordaje descriptivo sobre las variables que consideramos de interés en la explicación (véase cuadro 3.2).

Como puede observarse, el porcentaje de personas mayores de 18 años que se encontraban en situación de pobreza por ingresos para octubre y noviembre de 2021, era del 29.1 %. En la figura 3.1, presentamos la serie de pobreza, calculada en forma trimestral a partir de EPH, a modo de comprender el derrotero que alcanzó dicho indicador en los últimos 6 años. El impacto de la crisis financiera, que tuvo su epicentro con el retorno del FMI en el control de las cuentas de la economía argentina, se observa en el crecimiento que tuvo la pobreza hacia fines de 2018, pasando a representar a casi el 30 % de la población mayor de 18 años. Posteriormente, con la irrupción de la pandemia y la aplicación de las medidas de ASPO, la pobreza en el segundo trimestre de 2020 trepó a casi el 43 %, para luego descender hasta el 29.7 % hacia fines de 2021.

Al enfocarnos en la estructura de clases puede identificarse a la clase de trabajadores no manuales de grandes establecimientos como aquella con mayor peso en la sociedad, en la medida en que el 21 % de los encuestados pueden ser posicionados en la misma. A continuación, se sitúa la clase de trabajadores manuales de pequeños establecimientos (13.5 %), representando a ocupaciones asalariadas de baja calificación e inserta en unidades de baja productividad. Por su parte, la población desocupada, inactiva y jubilada explica a un 26 % de la población. Respecto al nivel de formalidad, aproximadamente a un 55 % de la población se le han realizado descuentos jubilatorios o han aportado mediante el pago del régimen de monotributo u autónomo.

En lo que refiere a los indicadores específicos sobre la situación de pandemia encontramos que un 25 % de los encuestados declararon

Cuadro 3.2. Estadísticos descriptivos. Personas mayores de 18 años Argentina urbana, 2021. N expandido al universo total. n = 5239.

Variables	N= 28.439.779 *
Pobreza	8.280.067 (29,1 %)
Ingreso total familiar	78.084 (0,800.000)
Sexo	
Varón	13.421.266 (47,2 %)
Mujer	15.018.513 (52,8 %)
Grupo etario	
18-29	8.038.887 (28,3 %)
30-39	5.750.368 (20,2 %)
40-65	10.536.176 (37,0 %)
>66	4.114.348 (14,5 %)
Tamaño hogar	2,68 (1, 12)
Región	
Cuyo	2.336.107 (8,2 %)
GBA	9.930.883 (34,9 %)
NEA	2.036.368 (7,2 %)
NOA	3.437.464 (12,1 %)
Patagonia	1.585.721 (5,6 %)

Continúa en la página siguiente

haber estado desocupados o inactivos por un período mayor de dos meses entre 2020 y fines del 2021.^[5] Los siguientes indicadores del cuadro 3.2 dan cuenta de las principales políticas públicas llevadas adelante, en tanto transferencias monetarias directas e indirectas, para atenuar los impactos producidos por la pandemia. En este sentido, un 23 % declaró haber recibido el IFE y un 4 % de los asalariados el ATP. Asimismo, cerca de 1 % de la población relevada señaló encontrarse bajo el programa Potenciar Trabajo, ligado al desarrollo de proyectos socioprodutivos, sociocomunitarios y sociolaborales. Por último, se listan una serie de variables que intentan medir los cambios a nivel laboral que ocurrieron en la vida de las personas

[5] No debe confundirse dicho porcentaje con el promedio de desocupación del período o con la tasa de desocupación que frecuentemente comunica INDEC cada trimestre, y que osciló entre el 7 % y el 13,1 % (fuente: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/cuadros_eph_informe_03_22.xls).

Viene de la página anterior

VARIABLES	N= 28.439.779 *
Nivel educativo	
Primario	5.908.141 (20,8 %)
Secundario	12.945.647 (45,5 %)
Superior	9.585.991 (33,7 %)
Clase social	
Propietarios y directivos >5	310.874 (1,1 %)
Propietarios y directivos <5	412.690 (1,5 %)
Cuenta propia profesionales/calificados	2.391.637 (8,8 %)
Trabajadores no manuales > 5	5.757.228 (21,3 %)
Trabajadores manuales > 5	3.032.424 (11,2 %)
Trabajadores no manuales <5	2.072.838 (7,7 %)
Trabajadores manuales <5	3.661.033 (13,5 %)
Cuenta propia no calificados	2.253.727 (8,3 %)
Desocupados/inactivos	2.224.986 (8,2 %)
Inactivos jubilados	4.926.670 (18,2 %)
Formalidad	15.709.993 (55,2 %)
Desocupados 2020-2021 (período > 2 meses)	7.168.847 (25,2 %)
IFE	6.656.419 (23,4 %)
Potenciar trabajo	246.378 (0,9 %)
ATP	1.157.333 (4,1 %)
Teletrabajo	4.180.648 (14,7 %)
Cierre/despido/renuncia	4.351.286 (15,3 %)
Baja salarios/ingresos/ventas	6.256.751 (22,0 %)
Cambio actividad/rubro	3.782.491 (13,3 %)

* N (%); Media (Rango). N expandido al universo total. n = 5239. Fuente: elaboración propia en base a encuesta ESAyPP/PISAC COVID-19 (2021).

en la pandemia. Un 15 % de la población ocupada señaló haber experimentado un cambio hacia la modalidad de teletrabajo o trabajo mixto como modo de adaptación a las medidas de aislamiento y distanciamiento social. Como consecuencias negativas, casi un 15 % indicó haber sido despedido, haber renunciado o haber tenido que cerrar su negocio (en el caso de los trabajadores independientes), mientras que casi 2 de cada 10 encuestados señaló haber sufrido bajas en los ingresos o ventas en sus negocios o empleos. Por último,

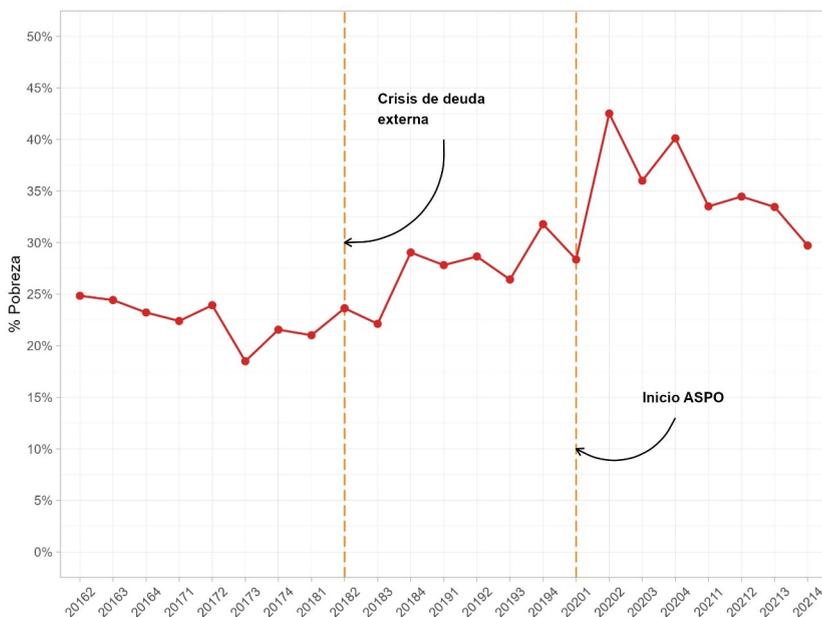


Figura 3.1. Evolución del porcentaje de personas mayores de 18 años bajo la línea de pobreza. Argentina urbana, 2016-2021. Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

un 13 % expresó la necesidad de cambiar actividad o rubro de trabajo para afrontar la crisis de la pandemia.

Ahora bien, enfocándonos en el posicionamiento de clase, el sexo y el lugar de residencia, ¿en qué medida la pertenencia a estos grupos puede dar algún indicio sobre la incidencia en la pobreza? En el cuadro 3.3, presentamos una primera aproximación a este interrogante.

En primer lugar, el sexo de las personas se muestra como un condicionante sobre la situación económica, ya que un 35 % de las mujeres de la muestra vive en hogares bajo condición de pobreza, mientras que, en el caso de los varones, dicha situación disminuye al 22.5 %. Por otro lado, las regiones con mayores niveles de vulneración son el NEA (36 %) y el GBA (33 %), mientras que la pampeana y patagónica muestran una menor proporción de población en situación de pobreza (23 % aproximadamente). Por último, desde la estructura de clases observamos que, más allá de la situación de los inactivos y los desocupados en donde la pobreza alcanza a casi la mitad de dicha población, los trabajadores manuales de pequeños establecimientos junto con la clase cuenta propia no calificada se mostrarían como los más expuestos a esta situación. En contraposición, más allá de la

Cuadro 3.3. Condición de pobreza en mayores de 18 años según sexo, región y clase social. Argentina urbana, 2021.

Variables	No pobre, N = 20.159.712 *	Pobre, N = 8.280.067 *	p-valor **
Sexo			<0,001
Varón	10.406.935 (77,5 %)	3.014.331 (22,5 %)	
Mujer	9.752.777 (64,9 %)	5.265.736 (35,1 %)	
Región			<0,001
Cuyo	1.599.243 (68,5 %)	736.864 (31,5 %)	
GBA	6.617.378 (66,6 %)	3.313.505 (33,4 %)	
NEA	1.307.428 (64,2 %)	728.940 (35,8 %)	
NOA	2.369.404 (68,9 %)	1.068.060 (31,1 %)	
Pampeana	7.048.238 (77,3 %)	2.064.998 (22,7 %)	
Patagonia	1.218.022 (76,8 %)	367.700 (23,2 %)	
Clase social			<0,001
Propietarios y directivos >5	310.874 (100,0 %)	0 (0,0 %)	
Propietarios y directivos <5	300.110 (72,7 %)	112.580 (27,3 %)	
Cuenta propia profesionales/calificados	1.706.738 (71,4 %)	684.899 (28,6 %)	
Trabajadores no manuales > 5	5.038.508 (87,5 %)	718.720 (12,5 %)	
Trabajadores manuales > 5	1.934.414 (63,8 %)	1.098.010 (36,2 %)	
Trabajadores no manuales <5	1.480.099 (71,4 %)	592.739 (28,6 %)	
Trabajadores manuales <5	1.856.971 (50,7 %)	1.804.062 (49,3 %)	
Cuenta propia no calificados	1.377.107 (61,1 %)	876.620 (38,9 %)	
Desocupados/inactivos	1.114.445 (50,1 %)	1.110.541 (49,9 %)	
Inactivos jubilados	4.279.770 (86,9 %)	646.900 (13,1 %)	

* N (%). N expandido al universo total. n = 5239. ** Prueba de chi cuadrado con corrección de segundo orden de Rao y Scott. Fuente: elaboración propia en base a encuesta ESAyPP/PISAC COVID-19 (2021).

clase superior en la que no se identifican individuos bajo situación de pobreza, son los trabajadores no manuales de grandes establecimientos aquellos que presentan un menor porcentaje de incidencia en la pobreza (12.5 %).

3.5 Factores estructurales y coyunturales en la incidencia de la pobreza

Hasta aquí hemos observado que la pobreza, en tanto situación de incumplimiento en las necesidades básicas para la subsistencia, presenta hacia 2021 diferenciaciones en función del género, del lugar de residencia y de la clase social de las personas. Cada uno de estos factores sociales contribuye, en forma independiente y complementaria, a la generación y el sostenimiento de las desigualdades económicas. Sin embargo, no operan en forma abstracta.

En esta sección proponemos analizar el potencial explicativo que estos factores tienen sobre las probabilidades de *estar en situación de pobreza*, pero controlando la relación por otros aspectos centrales, sobre todo vinculados al impacto que la pandemia ha tenido en las personas y en los hogares.

Para ello hemos construido cuatro modelos estadísticos, a través de regresiones logísticas binomiales, en donde se evalúan las oportunidades relativas de que una persona sea o no pobre. El primer modelo intenta captar nuestra principal dimensión de interés, el posicionamiento de clase, sin considerar ningún otro factor explicativo. El segundo modelo, suma como factores al sexo, el grupo etario, el tamaño promedio del hogar, la región de residencia y el nivel educativo alcanzado, de modo de captar algunos aspectos demográficos centrales. El tercer modelo agrega dos variables que miden algunas características de la inserción laboral, tales como la informalidad y la desocupación reciente. Por último, el cuarto modelo, específicamente se centra en el agregado de variables que miden algunos eventos vinculados a la pandemia, tales como el acceso a programas sociales y transferencias específicas^[6] y cambios sobre la vida laboral.

El primer modelo presenta resultados similares a los observados en el apartado anterior. En este caso, los coeficientes, presentados en razones de momios (*odds ratio*), comparan las probabilidades de estar en un hogar pobre teniendo como categoría de referencia a la clase de inactivos y desocupados. Valores más altos de 1 marcarían que las oportunidades relativas para ese grupo son más altas que para el grupo de contraste, mientras que valores entre 0 y 1 señalarían lo opuesto. De este modo, todas las clases tienen menos oportunidades relativas, comparado con la clase de inactivos y desocupados, de acceder a la pobreza. Los trabajadores no manuales de grandes establecimientos y los inactivos jubilados serían aquellas clases con

[6] Es necesario aclarar que el programa Potenciar Trabajo implica la unificación de programas anteriores como Hacemos Futuro y Salario Social Complementario, por lo que no es una transferencia específica implementada en el contexto de la pandemia y debe diferenciarse del IFE.

Cuadro 3.4. Oportunidades relativas de estar en una situación de pobreza. Modelos de regresión logística (coeficientes en razones de momios, errores estándar en paréntesis). Mayores de 18 años. Argentina urbana, 2021.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante	1.00 (0.10)	0.18 *** (0.19)	0.07 *** (0.22)	0.06 *** (0.22)
Clase social (ref: Desocupados/inactivos) †				
Propietarios y directivos <= 5	0.38 *** (0.28)	0.43 ** (0.33)	0.51 ** (0.33)	0.56 * (0.34)
Cuenta propia profesionales/calificados	0.40 *** (0.14)	0.38 *** (0.18)	0.39 *** (0.18)	0.41 *** (0.18)
Trabajadores no manuales > 5	0.14 *** (0.14)	0.13 *** (0.17)	0.21 *** (0.17)	0.24 *** (0.18)
Trabajadores manuales > 5	0.57 *** (0.13)	0.36 *** (0.17)	0.52 *** (0.17)	0.51 *** (0.17)
Trabajadores no manuales <= 5	0.40 *** (0.15)	0.34 *** (0.19)	0.41 *** (0.19)	0.43 *** (0.19)
Trabajadores manuales <= 5	0.97 (0.13)	0.64 *** (0.15)	0.62 *** (0.16)	0.59 *** (0.16)
Cuenta propia no calificados	0.64 *** (0.14)	0.54 *** (0.18)	0.46 *** (0.18)	0.46 *** (0.18)
Inactivos jubilados	0.15 *** (0.14)	0.32 *** (0.22)	0.45 *** (0.22)	0.47 *** (0.22)
Mujer (ref.: varón)		1.90 *** (0.08)	1.75 *** (0.09)	1.65 *** (0.09)
Grupo de edad (ref.: 18-29)				
30-39		1.01 (0.11)	1.14 (0.12)	1.26 * (0.12)
40-65		0.95 (0.10)	1.19 * (0.10)	1.38 *** (0.11)
>66		0.42 *** (0.23)	0.52 *** (0.23)	0.64 * (0.23)
Región (ref.: GBA)				
Cuyo		1.25 (0.15)	1.24 (0.16)	1.22 (0.16)
NEA		1.18 (0.16)	1.19 (0.16)	1.16 (0.16)
NOA		0.91 (0.13)	0.86 (0.13)	0.86 (0.13)
Pampeana		0.73 *** (0.10)	0.74 *** (0.10)	0.76 *** (0.10)
Patagonia		0.73 (0.20)	0.80 (0.20)	0.86 (0.20)

Continúa en la página siguiente

menores oportunidades de experimentar dicha vulnerabilidad. En contraposición, la clase de cuenta propia no calificados y de trabajadores manuales de grandes y pequeños establecimientos, mostrarían una mayor propensión a experimentar situaciones de pobreza.

En el modelo 2, al controlarse la relación clase social / pobreza, a partir de los factores sociodemográficos, se mantiene el peso de los coeficientes, aunque reduciéndose levemente. Sin embargo, es significativo el aumento en las oportunidades relativas de acceder

Viene de la página anterior

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Nivel educativo (ref: primario)				
Secundario		0.47 *** (0.10)	0.52 *** (0.10)	0.53 *** (0.11)
Superior		0.20 *** (0.13)	0.25 *** (0.13)	0.27 *** (0.13)
Tamaño hogar		2.30 *** (0.03)	2.33 *** (0.03)	2.34 *** (0.03)
Informalidad			2.16 *** (0.10)	1.92 *** (0.10)
Desocupados 2020-2021 (período > 2 meses)			1.54 *** (0.09)	1.73 *** (0.12)
IFE				1.87 *** (0.10)
Potenciar trabajo				2.93 *** (0.40)
ATP				0.74 (0.23)
Teletrabajo				0.76 * (0.16)
Cierre/despido/renuncia				0.86 (0.13)
Baja salarios/ingresos/ventas				0.87 (0.11)
Cambio actividad/rubro				0.82 (0.14)
N	4871	4871	4871	4871
AIC	5077.43	3743.02	3666.17	3618.60
BIC	5135.85	3879.33	3815.46	3813.33
Pseudo R2 (McFadden - ajustado)	0.08	0.33	0.34	0.35

*** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,1. † Se ha excluido del análisis a la clase de propietarios y directivos de grandes establecimientos ya que el 100 % de los casos es *no pobre*. Fuente: elaboración propia en base a encuesta ESAyPP/PISAC COVID-19 (2021).

a la pobreza de 0.38 a 0.43 para la clase propietaria de pequeños establecimientos. Esto nos da un indicio acerca del vínculo que existe entre el posicionamiento de clase, el sexo, la edad, la región de residencia, el tamaño del hogar (principalmente) y el nivel educativo alcanzado. Los coeficientes de dichas variables señalan aspectos sobre las condiciones de vida en línea con los presentados periódicamente en el Sistema Estadístico Nacional: la pobreza golpea más entre las mujeres, los jóvenes y las regiones del GBA, Cuyo, NEA y NOA (INDEC 2022). En el caso de las mujeres, al compararse con los varones, las oportunidades relativas de acceder a la pobreza aumentan un 90 %. Por otro lado, el nivel educativo del encuestado muestra un vínculo esperado: a mayor nivel educativo alcanzado, menores probabilidades de alcanzar la pobreza. Otra variable demográfica central, en este caso, es el tamaño del hogar del encuestado, ya que

podemos observar el peso que este factor presenta: cada miembro adicional incrementa en un 130 % las oportunidades de transitar la pobreza en el hogar.

El tercer modelo agrega las variables de inserción en el mercado de trabajo. En este sentido, la inserción informal en el mercado de trabajo se torna un importante factor explicativo, transversal a la posición ocupada en la estructura de clases: independientemente de los demás factores, estar en situación de informalidad laboral duplica la exposición a la pobreza, frente aquellos que se encuentran en una situación de protección laboral. Del mismo modo, aquellos que experimentaron la desocupación durante los dos últimos años en algún período, presentan un 54 % más de chances de estar en un hogar pobre.

El modelo 4 contiene dentro de los predictores a todas las variables independientes consideradas en este estudio, al agregar aquellas específicas que permiten dar cuenta de algunos de los impactos del COVID-19. En primer lugar, al observar las variables sobre los programas específicos que se desplegaron durante el primer año de la pandemia, es necesario aclarar que, en este análisis de regresión, no se mide el impacto que tuvieron los mismos en la disminución de la pobreza, sino que permite identificar si las personas que han recibido dichas transferencias son más probables que se encuentran en una situación de pobreza comparado con aquellas que no han sido destinatarias. Así es que, las personas que accedieron al IFE presentan un 84 % más de probabilidades de encontrarse en la pobreza, mientras que en aquellos inscriptos en el programa Potenciar Trabajo, vinculados al sector de la economía popular, dichas probabilidades se triplican. Apuntado a otro segmento poblacional, el programa ATP resulta estadísticamente no significativo, por lo cual no podemos marcar diferencias respecto a la población que lo recibió y aquella que no.

Finalmente, luego de controlar por el resto de las variables, el hecho de haber tenido una baja en los salarios / ingresos / ventas o haber experimentado un cambio de rubro o actividad, no brindaría una mayor desventaja sobre el pasaje a la pobreza. Por su lado, el hecho de haber realizado teletrabajo en la pandemia otorgó a dichos trabajadores un 25 % menos de chances de transitar la pobreza respecto a los que no pudieron ingresar en dicha modalidad.

Observando las medidas de bondad de ajuste global puede observarse que el modelo que mejor ajuste presenta es el último, con un pseudo R^2 de 0.35 y un BIC de 3813.13. Esto señalaría que la incorporación de factores sociodemográficos, laborales y de impacto del COVID-19, mejoran y completan la explicación sobre los diferenciales de clase en el pasaje a la pobreza.

Finalmente, considerando todos los controles realizados en el modelo 4, calculamos las probabilidades estimadas de pasaje a la pobreza por clase y sexo (véase figura 3.2) y por clase y región (véase figura 3.3). Esta forma de presentar los coeficientes permite una lectura más simple de los resultados, a la vez que permite focalizarnos en los distintos factores de interés, manteniendo constante las demás variables en su valor promedio.

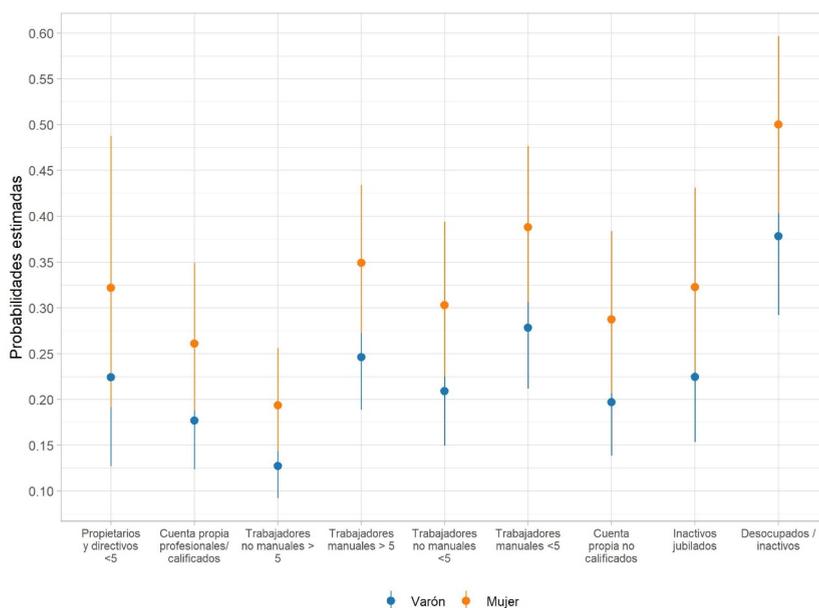


Figura 3.2. Probabilidades estimadas e intervalos de confianza de estar en situación de pobreza por clase social y sexo. Mayores de 18 años. Argentina urbana, 2021. Fuente: elaboración propia en base a encuesta ESAyPP/PISAC COVID-19 (2021).

La figura 3.2 nos permite observar que el esquema propuesto no presenta una lógica jerárquica, al menos en la dimensión estudiada, ya que las clases no se ordenan en función de sus probabilidades de experimentar situaciones de pobreza. Esto no implica que el esquema no presente un ordenamiento jerárquico en otras dimensiones como puede ser la distribución de los ingresos laborales o familiares (Chávez Molina y Sacco 2015). Las características propias de los hogares, unidad de análisis sobre la que se calcula la pobreza, tales como la cantidad de miembros por edad y sexo, se presentan en forma diferenciada a lo largo de la estructura de clases. Es por esto que, por ejemplo, más allá de que la clase de trabajadores manuales de grandes establecimientos en términos de ingresos familiares se

encuentra cercano al promedio general (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente 2021; Solís *et al.* 2019), en este caso, al analizarse las oportunidades de pasaje a la pobreza, muestre valores altos, siendo las probabilidades estimadas del 30 %. En una situación similar, se encuentran la clase de trabajadores manuales de pequeños establecimientos y los desocupados / inactivos. El segundo hecho a señalar es que, en cada clase social, las desigualdades de género son marcadas, con una clara ventaja en favor de los varones, siendo el caso más extremo el de las trabajadoras manuales en pequeños establecimientos y las desocupadas-inactivas que presentan probabilidades estimadas del orden del 40 % y el 50 %, respectivamente.

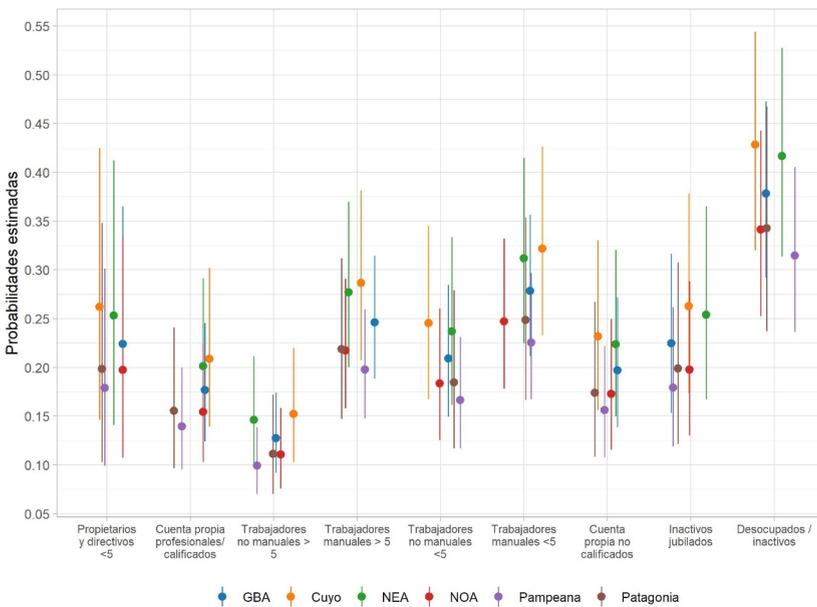


Figura 3.3. Probabilidades estimadas e intervalos de confianza de estar en situación de pobreza por clase social y región. Mayores de 18 años. Argentina urbana. Octubre-noviembre 2021. Fuente: elaboración propia en base a encuesta ESAYPP/PISAC COVID-19 (2021).

La figura 3.3 nos presenta una ilustración de la problemática en forma similar, pero a partir de la relación clase social-región. De este modo, puede comprobarse que las personas residentes en las regiones de GBA, NEA y Cuyo son las que presentan mayores probabilidades estimadas de pasaje a la pobreza, independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Tomando como ejemplo nuevamente a la clase de trabajadores manuales de grandes establecimientos observamos la heterogeneidad en las probabilidades de acceder a la

pobreza entre aquellos que residen en Cuyo frente a los que lo hacen en la región Pampeana.

3.6 Comentarios finales

En este trabajo se ha hecho un recorrido sobre diferentes aspectos y dimensiones que pueden estar relacionados con las probabilidades de pobreza en tiempos de COVID-19, usando para ello varias herramientas metodológicas y estadísticas para dar cuenta de este fenómeno: la incidencia de multiplicidad de factores en las situaciones de pobreza, en una forma multidimensional y jerarquizada.

Por un lado, al observar la medición de la pobreza absoluta a partir de una base de datos propia, con aglomerados urbanos que no están relevados en las encuestas públicas y con diseños muestrales distintos, como en la EPH, los resultados arribados son similares a los presentados en la estadística oficial: 3 de cada 10 personas mayores de 18 años reside en un hogar pobre. Por otro lado, al observar la heterogeneidad estructural expresada en los esquemas de clases, nos permitió encontrar allí dispersiones de resultados y logros económicos muy disímiles, que actúan como factores relevantes a la hora pensar un camino coyuntural basado en condiciones de pobreza.

Una primera aproximación descriptiva a la problemática nos permitió precisar, para fines de 2021, algunos vínculos fuertes que son reconocidos en gran parte de la literatura de referencia: la pobreza alcanza mayores niveles entre las mujeres, los residentes del noreste argentino y aquellos que se posicionan en las clases manuales de pequeños establecimientos, de cuenta propia no calificados o directamente aquellos que se encuentran en la desocupación o inactividad.

Ahora bien, ¿qué sucede si observamos las oportunidades que tienen las personas de encontrarse en una situación de pobreza tomando en forma conjunta a los factores de clase, sociodemográficos, laborales y de impacto del COVID-19? Las principales conclusiones que alcanzamos con los modelos estadísticos propuestos indicarían que:

- 1) Las clases sociales de la población económicamente activa (PEA) tienen menos oportunidades relativas, comparado con la clase de inactivos y desocupados, de acceder a la pobreza.
- 2) Con respecto a la PEA, la clase de cuenta propia no calificados y de trabajadores manuales de grandes y pequeños establecimientos, tienen mayores probabilidades de situaciones de pobreza. Asimismo, los patrones de pequeños establecimientos también se muestran como una clase con una importante exposición a la pobreza.
- 3) Por otro lado, las mujeres, los jóvenes, los residentes en regiones del GBA, Cuyo, NEA y NOA, así como los individuos con menor

nivel educativo alcanzado, tienen mayor propensión a situación de pobreza.

- 4) Asimismo, la inserción informal, desprotegida de mecanismos de seguridad laboral, y la desocupación reciente (durante 2020-2021), incrementan considerablemente las chances de transitar una situación de pobreza.
- 5) Respecto al efecto de la pandemia y el ASPO en la situación de pobreza en la población, se aprecia que las mayores probabilidades se observan en aquellos hogares que han el IFE. Por otro lado, no se observan evidencias concluyentes en el modelo de que situaciones de cierres, renuncias y baja de salarios e ingresos repercuten en mayores probabilidades de alcanzar la pobreza. Al mismo tiempo, los individuos que han podido continuar su trabajo en la pandemia mediante modalidad mixta o virtual, presentarían mayores ventajas frente a dicha condición.

Finalmente, el presente capítulo ha demostrado el papel preponderante que tiene la posición de clase, y que se especifica con otras variables de mayor contenido categorial como el sexo y la región de residencia, en las probabilidades de acceder a la pobreza. Al observar y abordar esta problemática en el marco de una mirada dinámica e interseccional, damos cuenta de las importantes distancias, traducidas en desigualdades, que encontramos al interior de cada una de las posiciones de clase y que permiten dar cuenta de ciertas heterogeneidades existentes.

Referencias

ARAKAKI, AGUSTÍN

- 2018 «Hacia una serie de pobreza por ingresos de largo plazo. El problema de la canasta», en *Realidad Económica*, n.º 316, referencia citada en página 73.

BIELSCHOWSKY, RICARDO y MIGUEL TORRES

- 2018 *Desarrollo e igualdad: El pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del período 2008-2018*, CEPAL, referencia citada en página 77.

BORN, DIEGO

- 2014 *Medición de la pobreza: ¿debate técnico o político?*, referencia citada en página 73.

CEPAL

- 2010 *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo Tercer Período de Sesiones de la CEPAL*, CEPAL, referencia citada en página 77.

CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO

- 2019 (ed.), *La llamada de la Gran Urbe. Las desigualdades y las movi-
dades sociales en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: IIGG
y CLACSO, referencia citada en página 78.

CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO y JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

- 2018 «La pobreza de las mediciones para medir la pobreza», en *Revista
Espoiler*, referencia citada en página 73.
- 2021 «Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea
(2011-2019)», en *Realidad económica*, vol. 51, n.º 339, págs. 9-36,
referencia citada en página 90.

CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO y NICOLÁS SACCO

- 2015 «Reconfiguraciones en la estructura social: Dos décadas de cam-
bios en los procesos distributivos», en *Hora de Balance: Proceso de
acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*,
Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en páginas 78, 89.

CHENA, PABLO

- 2010 «La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alterna-
tivas: El caso de Argentina», en *Comercio exterior*, vol. 60, n.º 2,
referencia citada en páginas 75-77.

CIMOLI, MARIO *et al.*

- 2005 «Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología
en América Latina», en *Heterogeneidad estructural, asimetrías
tecnológicas y crecimiento en América Latina*, págs. 9-39, referen-
cia citada en página 77.

FAJNZYLBER, FERNANDO

- 1983 *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva imagen,
referencia citada en página 76.
- 1989 «Sobre la impostergable transformación productiva de América
Latina», en *Pensamiento iberoamericano*, n.º 16, págs. 85-130, re-
ferencia citada en página 76.

GONZÁLEZ, MARIANA y CECILIA GARRIGA

- 2020 *Informe sobre empleo y salarios registrados*, Buenos Aires: CIFRA,
referencia citada en página 74.

INDEC

- 2021 «Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados
urbanos. Segundo semestre de 2020», en *Informes Técnicos*, vol. 5,
n.º 4, recuperado de <[https://www.indec.gov.ar/uploads/
informesdeprensa/eph_pobreza_03_22F5E124A94B.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_22F5E124A94B.pdf)>, refe-
rencia citada en página 74.

INDEC

- 2022 «Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2021», en *Informes Técnicos*, vol. 6, n.º 4, recuperado de <https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_22F5E124A94B.pdf>, referencia citada en páginas 74, 78, 87.

JACOVKIS, PABLO *et al.*

- 2021 «La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales», en *Trabajo y sociedad*, vol. 21, n.º 36, págs. 9-28, referencia citada en página 74.

MANZANELLI, PABLO; DANIELA CALVO Y CECILIA GARRIGA

- 2020 *Informe de coyuntura*, Buenos Aires: CIFRA, vol. 54, referencia citada en página 74.

MARQUÉS PERALES, I. Y EDUARDO CHÁVEZ MOLINA

- 2019 «Relevancia de la heterogeneidad socioeconómica. Estudio comparativo entre América Latina y Europa basado en la adaptación del esquema EGP», en *Papers. Revista de Sociología*, vol. 104, n.º 2, págs. 225-245, referencia citada en páginas 75, 77.

PREBISCH, RAÚL

- 1949 «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas», en *El trimestre económico*, págs. 347-431, referencia citada en página 76.

RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, JOSÉ

- 2021 «¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia», en *Revista Sociedad*, n.º 42, págs. 30-44, referencia citada en página 74.

SALVIA, AGUSTÍN; JUAN IGNACIO BONFIGLIO Y JULIETA VERA

- 2017 «La pobreza multidimensional en la Argentina urbana 2010-2016. Un ejercicio de aplicación de los métodos de la OPHI y CONEVAL al caso argentino», en *Observatorio de la Deuda Social. UCA*, referencia citada en página 73.

SOLÍS, PATRICIO; EDUARDO CHÁVEZ MOLINA Y DANIEL COBOS

- 2019 «Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America», en *Latin American Research Review*, vol. 54, n.º 4, referencia citada en páginas 75, 90.

ZACK, GUIDO; DANIEL SCHTEINGART Y FEDERICO FAVATA

- 2020 «Pobreza e indigencia en Argentina: Construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea», en *Sociedad y Economía*, referencia citada en página 73.